



706
abril 2009

**Cuadernos
Hispanoamericanos**

706 Índice

Poesía de Cuba

Arturo Arango: <i>Para llegar a la poesía cubana de hoy</i>	7
Enrique Saíenz: <i>Dos visiones sobre la poesía cubana</i>	35
Reina María Rodríguez: « <i>Poesía sin fin</i> », en <i>Zonafranca</i>	59
Pablo Armando Fernández: <i>Tallar un árbol en el bosque</i>	67
Juan Cruz: <i>Cubanos, qué gentes grande</i>	81
Teresa Rosenvinge: <i>Gastón Baquero en Madrid</i>	85
Milagros Sánchez Arnosí: <i>La Habana: bella, perversa, amarga y secreta</i>	91
Adriana Normand: <i>Carta invernal desde la La Habana</i>	95

Antología Poética

Luis Marré	101
Pablo Armando Fernández	106
Roberto Fernández Retamar	111
Félix Lizárraga	114
Domingo Alfonso	120
César López	123
Antón Arrufat	126
Miguel Barnet	129
Nancy Morejón	132
Lina de Fera	139
Delfín Prats	142
Alex Pausides	147
Reina María Rodríguez	153
Jesús David Curbelo	155
Antonio José Ponte	160
Omar Pérez	164
Pedro Juan Gutiérrez	167

Gastón Baquero en Madrid

Teresa Rosenvinge

El 3 de marzo de 1959 Gastón Baquero abandonó Cuba, soñaba con venir a España, de donde no volvió a salir jamás. Traía algo de dinero en el bolsillo, el que le dejó el Presidente de la República de Ecuador, y su primer alojamiento fue en el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», en la ciudad universitaria de Madrid, en el distrito de Moncloa, al lado de el Instituto de Cultura Hispánica. Un lugar tranquilo en el Madrid de entonces, emplazado en uno de los márgenes del Parque del Oeste, entre el Museo de América y el puente de los Franceses; junto a la hoy concurrida Carretera de la Coruña, que en aquella fecha sólo tenía dos carriles, uno de ida y otro de vuelta. Intentaba desde allí establecer contactos para trabajar, contactos que se reducían a casi ninguno, porque los que pudiera haber tenido, —Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, María Zambrano, Manuel Altolaguirre—, ya no existían, puesto que la mayoría de los escritores había tenido que abandonar España después de la guerra civil y se encontraban dispersos por distintos lugares del mundo. Aunque su primera colaboración la consiguió en el diario *ABC* a finales del mes de mayo, no le fue fácil encontrar trabajo. Le fue difícil por muchas razones, por su edad, por su nacionalidad, por su raza. Gastón Baquero tenía entonces 45 años, era cubano, es decir, para algunos españoles el hijo de aquellos que les hicieron perder la

última colonia y, para otros, un sospechoso traidor a su patria. Además era mestizo, es decir, aunque por sus venas corría sangre española –su padre, José María Baquero, era español–, también corría sangre africana, su madre, Fredesbinda Díaz, era mulata. Además, la España de entonces, aunque algo más próspera, era pobre para la mayoría y la cultura y el interés por ella brillaban sí, pero por su ausencia.

Anduvo de pensión en pensión para abaratar los costes de alojamiento cuando se dio cuenta de que su estabilidad económica se aplazaría. Su primer apartamento alquilado estuvo en el mismo distrito de Moncloa, en la plaza Conde de Valle de Suchil y el segundo, en la calle General Mola, ya en el Barrio de Salamanca, barrio en el que encontraría su alojamiento definitivo cuando se mudó en 1971, a un apartamento en el piso bajo de la calle Hernando de Acuña, 5, a unos pasos del portal en el que viviera otro grande de la poesía, el peruano César Vallejo, al que tanto admiraba. Colaboró alguna vez en la revista de Camilo José Cela, *Papeles de Son Armadans*, pero su relación con el mandamás de lo que se publicaba en España no fue buena y su nombre pasó a formar parte de la amplia lista negra que el escritor gallego manejaba. En el año 1961, por fin, encuentra un trabajo fijo en el Instituto de Cultura Hispánica, el salario que obtuvo era muy bajo, lo que le obligó a buscar trabajo también en otro lugar, en Radio Nacional de España, donde le recomendó el poeta Gerardo Diego que también era pluriempleado, como tantos. Las cosas iban mejorando, tenía dos sueldos mínimos, pero fijos y con las colaboraciones que conseguía en periódicos como el *Arriba*, o el *Informaciones* y otros, su economía se iba salvando.

En el Instituto de Cultura Hispánica su labor fue fundamental. Él era el que gestionaba todo lo que tuviese que ver con los escritores del otro lado del Océano. Cuando le dieron la dirección del Instituto a don Alfonso de Borbón, duque de Cádiz y primo del actual rey de España, Gastón Baquero pasó a ser uno de sus principales asesores. A esta época pertenece el origen del cuadro de José Martí que colgaba, junto con la bandera y el escudo de Cuba, la fotografía de su madre y la de José Lezama Lima, en la pared del salón de Gastón Baquero. Aquel cuadro fue rescatado por el autor de *Testamento del pez* de un contenedor de basura del Ins-

tituto de Cultura Hispánica, donde el duque de Cádiz lo había mandado tirar porque no quería tener en uno de los despachos al causante de la pérdida de Cuba. Por esa época, ya el poeta cubano era invitado para dar conferencias y para participar en charlas en otros puntos de la geografía española, e incluso recibió algún premio y algún homenaje. Estamos hablando de principio de los años 60.

Gastón Baquero tenía una cultura enorme, era un trabajador incansable, poseía don de gentes, su escritura era impecable y la experiencia que poseía como escritor y como periodista era tan amplia como todo lo demás. A pesar de eso, los trabajos que encontró entonces fue con los que finalmente se jubiló. Digamos que con los dos exiguos sueldos que ganaba tenía para mantener su casa y que con los ingresos no regulares que tenía, le daba para todo lo demás. No mucho, vestir decentemente y comprar libros y discos, sus dos pasiones, junto con la poesía y las estrellas.

En 1966 publica su primer libro de poesía en el exilio, *Memorial de un testigo* y la acogida por la crítica fue bastante fría. En Radio Nacional de España tenía una emisión semanal llamada «Recorrido por la actual poesía hispanoamericana». No obstante, su mejor momento llegó más tarde, cuando empezó a dar clases en la Escuela de Periodismo, que estaba enclavada entre la ciudad Universitaria, en plena Dehesa de la Villa, en un lugar tranquilo y arbolado de las afueras de Madrid. También fue invitado por la Universidad Menéndez Pelayo de Santander para impartir algunos cursos. En 1969 publicó su colección de ensayos *Darío, Cernuda y otros temas poéticos* (Editora Nacional, Madrid) y no sería hasta 1984 que escribiera su siguiente libro de poemas, *Magias e invenciones* (Ediciones Cultura Hispánica, 1984), que obtuvo más atención por parte de los críticos, entre otras la de José García Nieto.

Entre 1980 y 1994 colaboró ocasionalmente con el suplemento español *El Nuevo Herald*, del periódico *Miami Herald*, periódico destinado a los cubanos exiliados residentes en Miami, del que fue expulsado. La relación del poeta con esta colonia nunca fue fluida, se quería mantener al margen de manipulaciones, prefería ser independiente, autónomo, abogaba por la transición, por la reconciliación, por eso su siguiente libro de poemas, titulado *Poe-*

mas invisibles (Editorial Verbum, 1991), estaba dedicado a los jóvenes poetas cubanos, a todos : «A los muchachos y muchachas nacidos con pasión por la poesía en cualquier sitio de la plural geografía de Cuba, la de adentro de la isla y la de fuera de ella.»

La presencia en España de Gastón Baquero fue muy discreta, tanto, que ni sus compañeros de Radio Exterior de RNE ni sus vecinos sabían que era escritor. Cuando al final de su vida obtuvo algo de reconocimiento en este sentido, en las entrevistas que concedió declaraba lo que era para él la poesía «Casi todo lo que yo he escrito parte de la pura invención. No es que yo no guarde memoria de las cosas, es que invento mucho y arreglo mucho la realidad que veo. O que no veo y deseo que exista, lo cual si se quiere es una invocación un poco mágica. De ahí viene que la antología de mi poesía que se publicó en 1984 se llame *Magias e invenciones*. Esa conciencia de lo que no existe y hacerlo nacer, de inventarlo, es el gran placer y el gran deber del poeta.»

Cuando a Gastón Vaquero le preguntaban qué hubiera querido ser, contestaba que astrónomo. El universo le causaba una enorme fascinación y, de hecho, cuando le preguntaban cómo había influido en su poesía la nostalgia de los treinta y cinco años de vivir fuera de Cuba, contestaba «En realidad yo nunca me he sentido fuera de la Isla, porque uno lleva consigo, dentro de sí, todo lo que le interesa en el Universo. No siento nostalgia ni la he sentido nunca, porque la nostalgia es producto de una falta grave de imaginación. Lo que me falta, lo invento. Decía Leonardo en un soneto que «quien no puede lo que quiere / que quiera lo que puede». Me gustaría darme una vuelta por Júpiter o por Venus, pero como no están a mi alcance, me contento con la Tierra, y la quiero.» En otra ocasión decía : «Yo no considero el exilio como una extrañeza. Es sencillamente un estatus. Te repito una vez más la frase de Séneca: puede ser Norte, Sur, Este y Oeste, pero en cualquier punto del planeta que uno se encuentre, está a la misma distancia de las estrellas»

El significado de la poesía para Gastón Baquero y la nostalgia por el exilio eran diferentes a lo que se podía esperar, igual que su relación con la poesía. Admitía en sus entrevistas que no le gustaba volver a leer su obra, que sus preferencias en cuanto a sus poemas era cambiante, que todo era relativo; sin embargo en una de

sus últimas entrevistas mostraba especial predilección por dos poemas «Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto» y «Palabras escritas en la arena por un inocente». Su forma de trabajar partía muchas veces de una sola idea, de un verso. Sus poemas eran invenciones, en ningún caso, afirmaba, se podía encontrar un contenido biográfico en ellos.

Gastón Baquero murió el 15 de mayo de 1997. Por el tanatorio pasaron muchas personas y fueron las televisiones a informar de su muerte. Había muerto un poeta apenas conocido en España, un poeta invisible, durante muchos años, en Cuba.

Recientemente ha sido publicada la biografía de Gastón Baquero *Destellos y desdén* (Editorial Advicium, Madrid), de Alberto Díaz-Díaz. En este trabajo, irritable en muchas ocasiones por su tono, se reúnen interesantes publicaciones del escritor cubano, numerosos datos y anécdotas de interés, y se da una idea clara de lo que fue la vida de Gastón Baquero hasta el día de su muerte ©



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



5 euros

◀ Anterior

⬆ Inicio